

uno es Dolors Oller, y el otro no lo nombro porque no quiero. Lo que sí hay es un criterio competente en la historia de la literatura catalana, Molas ante todo.

*–Usted es miembro de la RAE desde 1985: ¿existe, por lo que usted sabe, una relación fluida con las instituciones representativas de las otras lenguas oficiales del estado español?*

–Hasta lo que alcanzo a saber no particularmente. Cuando ingresé en la Academia era muy reciente un viaje a Madrid de Ramon Aramon Serra y Jordi Carbonell, cabezas visibles del *Institut d'Estudis Catalans* en la época. Este contacto no tuvo continuidad, pero hace poco ha vuelto a haber contactos. Después hubo un tiempo en el que las relaciones fueron prácticamente nulas. El dar fluidez a estas relaciones es tarea de los órganos de gobierno de las distintas instituciones. Yo, en mi condición de académico, poco puedo aportar.

*–¿Qué opina de las relaciones entre la literatura catalana y la literatura española?*

–El problema de las relaciones entre ambas literaturas es, a mi entender, un problema que no se produce en el interior de Cataluña. Hace unos 125 años Menéndez Pelayo estableció un concepto de literatura española que comprendía como literatura española lo que pertenecía políticamente a la administración oficial del Estado. Literatura española no era la escrita en catalán, gallego, vasco o asturiano. Este concepto se mantuvo mientras perduraron la monarquía española y el magisterio de Menéndez Pelayo. De este concepto son herederos Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno o Dámaso Alonso. E, incluso, a pesar de las apariencias, Américo Castro. Con la guerra civil esto se deshizo y se produjo una situación curiosa. La izquierda hizo un intento de renovación que no tuvo éxito porque perdieron la guerra. Era una propuesta que buscaba establecer otro tipo de relaciones entre las literaturas hispánicas basado en el modelo de la Unión Soviética. Esta idea está muy vigente en la obra de Rafael Alberti y fue aceptada por personalidades catalanas como Joan Oliver. De esta época queda el uso del término «nacionalidad» en la Constitución Española, término que proviene de la teoría estalinista. Fue la solución que se dio en la Unión Soviética a los «intraestados» que la constituían. La palabra «nacionalidad» en catalán empieza a aparecer sólo en obras de difusión política del PSUC en el exilio. Es decir, no es anterior a la guerra civil. Esto es muy

curioso. Fracasada esta posibilidad porque no se estableció, evidentemente, una unión de repúblicas ibéricas socialistas, la izquierda no ha tenido, ni creo que tenga hoy todavía como cuerpo global, una respuesta a esta cuestión: la coexistencia de culturas hispánicas. Y para la derecha no ha llegado todavía el tiempo de retomar la única que tenía, la de Menéndez Pelayo. Por ahora lo que hay es, tal como yo lo percibo, una buena voluntad frustrada por unos planes de estudio absolutamente ajenos a este hecho. Existen algunas universidades españolas en las que se enseña bien literatura catalana y hasta en lengua catalana, pero la pérdida de la naturalidad de este hecho ha sido gravísima. Bueno, tiene que pasar una cosa: que los planes de estudio se modifiquen en alguna medida en todo el Estado español, o bien porque la izquierda consiga un discurso que no ha tenido nunca, o bien porque la derecha haga suyo el discurso de Menéndez Pelayo, el único que ha tenido y el único que puede tener.

*—Han pasado 25 años desde el fin del régimen franquista. ¿Cuál es el estado actual de la cultura catalana?*

—No nos engañemos, la cultura catalana significa la literatura catalana. Lo otro, por importante que sea lo que haya en música, en arquitectura, en pintura va vinculado a la existencia de una lengua y, por tanto, es muy relevante en muchos sentidos, pero no ofrece, salvo casos excepcionales, otro tipo de problemática que el buscado en la lengua. La literatura catalana sufrió, no precisamente en la época de Franco, sino unos diez años después, el hecho de que en poco tiempo desaparecieron grandes escritores, desde Foix a Mercè Rodoreda, y la muerte de estos escritores no quedó subsanada inmediatamente por una generación siguiente —la siguiente sólo tiene comienzo en Joan Perucho, etc—. Luego viene la guerra y pasa a haber una generación y media, aproximadamente, no escolarizada en catalán y en su mayoría incapaz de escribir en catalán salvo que se sea de una familia muy militante catalanista. Pero una cosa es escribir en catalán por convicción artística y otra por ser nacionalista catalán. El diezmo que sufrió la literatura catalana por la gente que fue escolarizada en castellano, junto a los fallecidos en la guerra y los que partieron al exilio, tardó mucho en compensarse. La situación comenzó a normalizarse en los años 70, con gente más joven, pero esa gente joven no podía suplir por sí sola a dos generaciones. Ahora estamos llegando a una situación distinta porque la gente ya ha sido escolarizada en catalán. Eligen escribir o no en catalán según les convenga.

*–¿Ve el futuro con optimismo?*

–Soy optimista, sin duda, pero, evidentemente, la calidad de las obras dependerá del talento individual de cada autor. Hay escritores con talento, pero todavía son demasiado jóvenes para juzgarlos.

*–¿Le parecen correctas la actuaciones políticas que se están llevando a cabo para fomentar la cultura catalana y el uso del catalán?*

–Conozco mal estas actuaciones, porque no es mi tarea, pero no tengo la sensación de que la gente mayoritariamente las desapruebe.

*–¿Qué opina de la política de premios literarios que se está llevando a cabo desde las instituciones públicas catalanas?*

–Los premios institucionales suelen premiar una obra ya realizada, una trayectoria. Por lo que yo sé, estos premios no pueden quedar desiertos, por tanto, se premia la calidad de la obra que propone un jurado, que suele ser bastante numeroso y competente, por lo que el margen de error posible es mínimo. No creo que se pueda hablar de proteccionismo. A lo que sí soy contrario, en general, es a que los escritores tengan subvenciones. Y soy muy contrario porque la obra más importante de la literatura poética occidental de los últimos 150 años es la de Rimbaud, y a él nunca le dieron una subvención. Por otra parte, por la misma razón que no soy partidario de las subvenciones, sí lo soy del reconocimiento a la obra ya realizada.

*–¿Considera positiva la influencia de las nuevas tecnologías en el desarrollo de la cultura?*

–En la literatura, que es lo que nos ocupa, afectará en un cambio de soporte. El hecho de que en su día surgiera la imprenta también significó un cambio de soporte, pero la poesía no dejó de ser poesía por ello. Opino que es muy posible que coexista el libro impreso con el libro informático –que no es precisamente de fácil manejo. Algún día el libro en su formato convencional desaparecerá, pero eso no importa. No creo que ni usted ni yo lo veamos. Las nuevas tecnologías, por otra parte, me son bastante indiferentes. No soy usuario de Internet, aunque reconozco que a veces es útil. Desde el año 87 escribo a mano, abandoné la máquina, retrocedí.

*–Usted se dio a conocer como poeta, ensayista, articulista, etc., escribiendo en castellano. En el año 1970 decidió pasar a publicar en catalán. treinta años después de ese cambio, ¿cómo lo ve el Pere Gimferrer de hoy?*

–Fue un cambio para la literatura de creación. Opino que el núcleo central de la creación de un escritor se debe hacer en un solo idioma. Hacerlo simultáneamente en varias lenguas es muy difícil. Lo que se puede hacer a la vez es escribir en un idioma la obra fundamental y en otra lengua cosas marginales. Mi ciclo literario en castellano terminó. Fue un proyecto literario que tuvo su nacimiento, su desarrollo y su fin. Un proyecto literario no dura toda la vida. En el año 1969 cambié de lengua. Lo último que escribí en castellano fue una novela que publicaré dentro de poco como curiosidad. También tengo bastantes poemas inéditos en castellano, unos 35, que pienso editar. Son de aquella época y posteriores.

*–Por último, ¿le falta a la literatura catalana un premio Nobel para obtener el refrendo internacional?*

–No necesariamente. Hasta hace poco la literatura en portugués no lo tenía. Hay literaturas muy importantes que no lo tienen como la turca, que es una cultura importante. Si hay un premio Nobel bien está, pero no es eso lo indispensable. La literatura catalana en el extranjero no está demasiado presente. En el resto del Estado español, la recepción que hay de ella es inferior a la que debería haber, quiero decir que hay más repercusión de la literatura catalana fuera de España que en ella. Aunque no sé exactamente cuántas traducciones de obras catalanas se realizan.